



Colegio  
**Ntra. Señora de Loreto**

**Finalista de 3º ESO A: CARLOTA ESTEVE GÓMEZ**

*La reina de la oscuridad*

Oscuridad. Tan solo había oscuridad donde ella se encontraba.

Ella, la diosa más bella que cualquiera pudo jamás imaginar se encarnaba en su piel, pero nadie podía contemplarla. Ni nadie ni nada podía contemplarla porque de eso era de lo que se rodeaba, de nada, de oscuridad.

Dormía tranquila, descansaba sin saber exactamente dónde estaba, pero eso no le importaba porque nunca había despertado de ese sueño tan profundo. Dormía y la oscuridad la rodeaba, pero la abrirse sus ojos esta se esfumó. Desapareció contrastada por la luz que su mirada radiaba. Ella no lo sabía, pero acababa de crear la luz tan solo con abrir sus ojos. Algo incluso más necesario que el aire, a ella no le había costado nada.

Se levantó y todo lo poco que había, ella lo exploró. Corría de un lado a otro cuando en realidad no había nada y jugaba con su sombra que era lo único que encontraba.

Cansada, la diosa se tumbó y por el gran esfuerzo de su juego más y más fuerte respiró y así su respiración en un suave viento se convirtió. Éste la fascinó tanto que comenzó a jugar tímida con él y terminó riendo, y a la vez que su risa de su boca salía surgió un todo de la nada que ella no comprendía.

Tenía luz, tenía campo, tenía brisa pero a su vez tenía llanto. Estaba sola y desorientada, así que una pequeña lágrima cayó de su mirada.

De esta surgió un gran río y a su vez un gran lago con el que ella entretenida pasó un buen rato.

Cogía agua y por el campo la extendía creando así unas flores de los más bonitos colores que antes no había.

Siguió jugando hasta que se sintió muy cansada y decidió volver al río a beber agua.

Así lo hizo y cuando llegaba en el río se vio reflejada. Estaba vieja, triste y arrugada. De toda aquella belleza ya no quedaba nada. La pobre mujer no entendía nada, decía: ¿por qué yo antes fui tan bella y ahora me siento tan desdichada? ¿Por qué antes quería jugar y ahora ya me he cansado? No lo entiendo. Yo que todo lo he creado, que he dado todo de mí y ¿es así como se ha recompensado? Yo que di color a las flores, yo que hice que la luz alumbrase, yo que soy la responsable de haber creado más allá de la nada. ¡Malditos dioses! ¿Así soy recompensada?

- No mi querida hija, nosotros no hemos hecho nada, pues el río tan solo reflejaba la imagen que tú adoptarías si te volviesses avara. Y así lo has hecho mi pequeña hija, por lo tanto ya no te queda nada. Al atribuirte todo le mérito de la creación, tu belleza te ha sido arrebatada y eso que de ti mi favorita hija no me lo esperaba.

Ahora mírate hija, vieja, sola, desdichada, cuando tú, la más linda flor si no hubieses abierto tu preciosa boca no te habría pasado nada.

Ahora, por tu avaricia te ves desterrada al inframundo donde allí no podrás disfrutar nada, pero al ser mi hija no podrás ser eternamente condenada. Una vez cada cuatro años la luz de tu mirada recuperarás y así hija mía al sol eclipsarás. Tú mi pequeña hija, a partir de ahora reina de la oscuridad, te pondré por nombre Luna, así es como te llamarás.

- Pero padre, ¿al inframundo? ¿No volveré a ver lo que estoy viendo ahora nunca más?
- Si tú te portas bien sí podrás, pero mis normas debes acatar.
- Haré lo que haga falta padre.
- Saldrás cada noche y en lo alto te pondrás y una a una, cada brizna de arena, cada brizna de sol tú la vigilarás.
- Y ¿volveré a ser bella padre?
- Todo lo que quieras y más, pero estás condenada al inframundo hija, tan solo puedes ser la reina de la oscuridad, y al sol pocas veces llegarás a eclipsar, puesto que volverás a ser bella cada noche, pero la luz de tus ojos no brillará más, porque tus ojos por la avaricia y el ego se han visto nublados ya.
- No te preocupes padre, que así será. Seré tu reina, tu reina de la oscuridad.